

Diciembre .Viernes 4 del 2020

1ª - Predica de Adviento Aula Pablo VI



VATICANO

P. Cantalamessa

Jesús libera del miedo a la muerte a quien lo tiene

“Enséñanos a contar nuestros días y llegaremos a la sabiduría del corazón”(Salmo 90)

Es el título de la primera predicación de Adviento realizada este 4 de diciembre por el cardenal Raniero Cantalamessa.

Desarrolló la primera predicación de Adviento en el contexto de la pandemia que vive el mundo. Predicó sobre tres verdades eternas:

- primera, “que todos somos mortales y no tenemos una morada estable aquí abajo”;
- segunda, la vida del creyente no termina con la muerte, porque nos espera la vida eterna” ,
- tercera, “no estamos solos a merced de las olas en el pequeño barco de nuestro planeta” porque Jesús está con nosotros.

«Memento mori!»

La primera consiste en proclamar que **Cristo ha vencido a la muerte. La segunda**, la forma sapiencial, consiste en “reflexionar sobre la realidad de la muerte tal como se presenta a la experiencia humana, con el fin de **sacar lecciones de ella para vivir bien**. Es la perspectiva en la que nos situamos en esta meditación”.

La reflexión sobre la muerte, la encontramos particularmente en los libros sapienciales del Antiguo Testamento, como también en el Nuevo Testamento: «Mirad porque no sabéis ni el día ni la hora» (Mt 25,13) « **¿De qué le vale al hombre ganar el mundo entero si pierde el alma?»**»

El modo sapiencial de hablar sobre la muerte está presente en la Biblia, en el cristianismo y en todas las culturas. En la época actual, también lo hallamos en el pensamiento moderno.

Cita a los autores Jean-Paul Sartre, Martin Heidegger “¿Qué es entonces —se pregunta el filósofo— ese «núcleo sólido, seguro e infranqueable», al que la conciencia recuerda al hombre y sobre el que debe basarse su existencia, si quiere ser «auténtica»? Respuesta: ¡Su nada! Todas las posibilidades humanas son, en realidad, imposibilidades. **Todo intento de proyectarse y de elevarse es un salto que parte de la nada y termina en la nada**”.

Recordando a San Agustín: “también había anticipado esta intuición del pensamiento moderno sobre la muerte, pero para sacar de ello una conclusión totalmente diferente: no el nihilismo, sino fe en la vida eterna”.

En la escuela de la «hermana muerte»

“No hay mejor lugar para colocarse para ver el mundo, a uno mismo y todos los acontecimientos, en su verdad que el de la muerte. Entonces todo se pone en su justo lugar”.

Ver el mundo desde la perspectiva caótica no ayuda a “descifrar su significado”, sin embargo, afirma, “Mirar la vida desde el punto de vista de la muerte, otorga una ayuda extraordinaria para vivir bien. ¿Estás angustiado por problemas y dificultades? Adelántate, colócate en el punto correcto: mira estas cosas desde el lecho de muerte. ¿Cómo te gustaría haber actuado? ¿Qué importancia darías a estas cosas? ¡Hazlo así y te salvarás!

La hermana muerte es una muy buena hermana mayor y una buena pedagoga. Nos enseña muchas cosas; basta que sepamos escucharla con docilidad. La muerte nos enseña la importancia de reconciliarnos con nosotros mismo y con los prójimos. Por que es un nuevo nacimiento .

«Alabado seas Señor, por la hermana muerte corporal»

